



El Festival de Flamenco de Nîmes supera una edición de transición y mira hacia su 35 aniversario

ÁNGELES CASTELLANO
Madrid

“Lo estoy viviendo con mucha alegría, no sé decirlo de otra manera. La diversidad de las propuestas y su calidad es algo que me impresiona”. La nueva directora del teatro de Nîmes, Amélie Casasole (Saboya, Francia, 1975), no disimula su entusiasmo ante el resultado del primer Festival Flamenco de la ciudad bajo su batuta. Es la 34 edición de un festival que supone la primera cita obligada del año del circuito flamenco. “Cuando diriges un equipamiento cultural lo que realmente buscas es novedad, renovación de la estética, y creo que este año estamos realmente ahí”.

A falta de cifras oficiales de ventas al cierre, el lleno de los espacios en los que se ha desarrollado el festival entre el 10 y el 20 de enero es incontestable. También, la aprobación del público, con ovaciones a algunas de las propuestas más valoradas, como la de Jesús Méndez y Pepe del Morao, que respondieron con un bis por fandangos sin micrófonos, Israel Fernández o los espectáculos de baile La materia, de Olga Pericet, Insaciable, de Lucía Álvarez, la Piñona y Los bailes robados, de David Coria.

Con un presupuesto mermado respecto de la edición anterior, la programación de este festival, que desde 2018 propone el director artístico Chema Blanco (Madrid, 1965), sólo ha contado con un estreno absoluto -Après vous, Madame, de la bailaora Paula Comitre, centrado en la experiencia en París de la bailaora Antonia Mercé La Argentina- y ha suspendido totalmente el apoyo a la creación -ninguna coproducción ni residencia artística, algo habitual desde que Blanco asumió su puesto.

Los recortes han afectado también a las actividades paralelas: uno de los sellos del festival era el encuentro en el teatro entre espectadores y artistas, algo muy apreciado por los aficionados locales. Tampoco se han programado otras acciones, más allá de la proyección del documental sobre el cantaor José Menese y una muestra fotográfica.

“Necesitábamos reencontrar un equilibrio presupuestario después de la crisis del Covid y algunas otras razones”, explica Casasole. La financiación es completamente pública, con fondos principalmente del ayuntamiento, y en menor medida del departamento, la región y el ministerio francés de Cultura. “Hemos vivido una situación un poco tensa, pero yo diría que ese periodo difícil ya ha quedado atrás”.